

Introducción a las fantasías sadomasoquistas en ambientes *swinger* y *partouzes*.

Por Marisol Salanova

El concepto *sadismo* viene del Marqués de Sade, aristócrata y escritor francés que vivió entre los siglos XVIII-XIX y fue pionero en vincular, a través de sus relatos, la crueldad, el dolor y la humillación con el placer sexual. “Krafft-Ebing extrajo el término masoquismo del nombre de Leopold von Sacher-Masoch, cuyas novelas, como *La Venus de las pieles*, reflejaban su preocupación erótica personal por el dolor, la humillación y la sumisión.”¹ Según Krafft-Ebing el masoquista imagina fantasías en las cuales se inventa situaciones donde se encuentra incondicionalmente sometido a otra persona, incurriendo en una relación de poder en la que se dan dos partes; una esclava y otra ama. No sólo define el masoquismo en términos de recepción de dolor sino que también reconoce la importancia de la fantasía y de los aspectos no propiamente físicos de la dominación y la sumisión en este tipo de relaciones sexuales.

Havelock Ellis, autor de *Studies in the Psychology of Sex*, donde afirmaba que la distinción entre sadismo y masoquismo no es artificial sino que se trata de estados emocionales complementarios (no opuestos), observó en un estudio que las personas que adoptan el rol de sádicas están, en realidad, muy interesadas en el placer sexual del otro, aunque en principio no lo parezca. En los juegos sexuales consensuados, quien se encuentra en la posición sádica no desea en modo alguno excluir el placer del sometido, y generalmente valora ese placer como algo esencial para su propia satisfacción.² No obstante, la esencia del sadomasoquismo no se halla en el dolor sino en la idea de control, de dominación y de sumisión; tampoco en la violencia por sí misma sino en la ilusión de violencia. “Muchos sadomasoquistas afirman, por consiguiente, que el masoquista, y no el sádico, es quien realmente ejerce el control en el curso de un episodio sadomasoquista. Los dos miembros de la pareja establecen sus límites y estas restricciones en raras ocasiones se sobrepasan. Los sádicos de quienes se sabe que no respetan los acuerdos a los que se haya llegado de antemano en relación con los límites son evitados y pronto dejan de tener compañeros.”³

Catherine Millet, en sus controvertidas memorias *La vida sexual de Catherine M.*, describía su temprana introducción en *partouzes* como quien descubre la antesala de los modernos clubs *swinger* o locales de intercambio de parejas. Con *partouzes* la autora se refería a un concepto que no tiene traducción exacta en español ya que no se refiere simplemente a orgías, sexo en grupo, promiscuidad colectiva o cama redonda; una *partouze* -palabra francesa cuya invención se atribuye al escritor Víctor Margueritte- es más bien “una fiesta libertina o reunión sexual de muchas personas que puede incluir a la vez o por separado todas las modalidades de actividad antedichas.”⁴ En el relato de Millet las situaciones de dominación y sumisión no son tan recurrentes como cabría esperar, pues trata de sus experiencias personales y en repetidas ocasiones podemos leer explicaciones del tipo: “Si soy dócil no es porque me guste la sumisión, pues nunca he buscado situarme en una posición masoquista, sino porque en el fondo me es indiferente

¹ Weinberg, T.S.: *BDSM, Estudios sobre la dominación y la sumisión*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2008. Pág. 24.

² Ellies, H.: *Studies in the Psychology of Sex*, vol. 3, *Analysis of the Sexual Impulse, Love and Pain, the Sexual Impulse in Women*, 2ª ed., revisada y ampliada, F. A. Davis, Filadelfia, 1926.

³ Op. Cit., Weinberg, T.S.: 2008. Pág. 27.

⁴ N. del T. en Millet, C.: *La vida sexual de Catherine M.*, Anagrama, Barcelona, 2002. Pág. 12.

el uso que se haga de los cuerpos”⁵, sin embargo encontramos en el libro numerosos pasajes en los que se describen fantasías, tentativas y experimentos relacionados con los juegos de poder, bondage y lluvia dorada pero no *squirting*.

Es obvio que no todo el mundo tiene fantasías relacionadas con el sadomasoquismo, ni todas las personas que frecuentan el ambiente liberal llevan a cabo prácticas sexuales relacionadas. Lo que sí es cierto es que en el ambiente liberal es más común que se lleven a la práctica tales fantasías por parte de quien las tiene pero no se atreve a darles rienda suelta en otros ámbitos; el ambiente liberal se presenta como lugar favorable donde desinhibirse, ya que la propensión a ser juzgado negativamente por mostrar tendencias sexuales no normativas es menor respecto a un ambiente conservador. Sin embargo, la posición de la mujer en la práctica parece ser más proteica y heterogénea que la del hombre pues -por ejemplo- es menos usual ver manifestaciones de bisexualidad por parte de hombres en los locales de intercambio.

El sexo liberal a menudo provoca una fluctuación entre lo femenino y lo masculino. Virginie Despentes atacaba en su *Teoría King Kong* los conceptos de feminidad y masculinidad, afirmando, además, que el masoquismo que viven algunas mujeres viene por un sistema cultural impuesto. Pero las experiencias sadomasoquistas consensuadas en el ambiente liberal nada tienen que ver con la represión sino todo lo contrario; alteran las formas de organización social y ponen en tela de juicio la vigencia de las categorías de género y de orientación sexual. Despentes emprende una loable lucha contra la idea de que las mujeres tiendan a adoptar la posición sumisa capaz de paralizarlas frente al yugo machista. Precisamente el sadomasoquismo rompe en muchos casos con esa clasificación al permitir el intercambio de roles y el traspaso de fronteras de género.

La imagen ilusoria de una muñeca violada en una fotografía de Pierre Molinier cuestiona la virilidad y estimula la semilla del transgénero. El sexo liberal, no exento de códigos básicos de conducta en beneficio del respeto mutuo por encima de todo, actúa a modo de laboratorio de exploración de límites, intercambio de roles y desarrollo de categorías abiertas para el uso y apropiación del placer más allá de la censura y el tabú. Es por esto que los ambientes *swinger*, situados comúnmente en clubs pero también en otros lugares escogidos para las *partouzes*, se encuentran relacionados con el movimiento postporno, ya que todos dan cuenta de sexualidades disidentes y se apartan de la pornografía más clásica -y socialmente reglada- por no satisfacer las inquietudes sexuales particulares.

En este sentido, es interesante la postura del pornoterrorismo, que se enmarca dentro del movimiento postporno y parte de una idea que Beatriz Preciado enunciaba con claridad en *Testo Yonqui* y tenemos presente desde un principio, a saber; que nuestro cuerpo y nuestra sexualidad están totalmente intervenidos por la sociedad.⁶ Diana J. Torres, la pornoterrorista, se pregunta en una reciente publicación por qué la sexualidad y el género son cosas tan protegidas por el Estado. Nos encontramos en un sistema de control catalogador, sin embargo, el sadomasoquismo subvierte las relaciones de poder, la disforia de género subvierte la categoría binaria hombre/mujer y la libre prostitución, en tanto que liberación mercantil del placer, también desestabiliza el sistema. Por eso

⁵ *Ibid.*, Millet, C.: 2002. Pág. 230.

⁶ Preciado, B.: *Testo Yonqui*, Espasa, Madrid, 2008.

son prácticas marginadas socialmente de forma habitual. Pero “donde hay una norma, una ley, un protocolo, habrá transgresiones.”⁷

El lugar para la transgresión es importante; propiciará la excitación y el desarrollo de determinadas escenas un ambiente adecuado. En muchos locales *swinger* existen espacios dedicados a la temática sadomasoquista precisamente. “El cuarto de sado” suele ser una habitación con sillones de cuero, cruces, potros, anclajes y mosquetones, látigos, fustas y otras herramientas donde escoger, además de ser un espacio que permanece con una iluminación de menor graduación que el resto del local, aunque esto no es siempre así. Algunos locales han ido adaptando estas zonas a medida que iban siendo conscientes de las preferencias de sus clientes y la frecuencia de paso de personas que practican actividades relacionadas con el sadomasoquismo en el ambiente liberal. La programación de fiestas temáticas en los locales también tiene, en general, buena acogida.

Los accesorios son de gran interés para el desarrollo de prácticas en torno a lo que Foucault denominaba “sexualidades periféricas” aunque hoy en día algunos accesorios son comunes en cualquier práctica sexual, no necesariamente sadomasoquista. No obstante, los vinculados al sadomasoquismo tienen que ver con el cuero, las máscaras, fustas, pinzas, cadenas y ataduras. El placer se deconstruye en distintos elementos permitiendo cantidad de combinaciones y variaciones. La lencería y el calzado fetichista, así como otro tipo de objetos en consonancia, pueden encontrarse en tiendas especializadas que proveen a locales *swinger* y particulares del ambiente, pero también a cualquiera que busque experimentar aunque sólo sea una vez. Más allá están las prolongaciones del cuerpo sexuado: dildos y vibradores.

Durante una sesión de sexo sadomasoquista en el ambiente liberal los participantes acuerdan determinadas reglas para garantizar que las prácticas se realizan en un entorno de libre elección y consenso. Además, alternan los juegos de poder, dominación y sumisión, con otras prácticas suaves y fantasías alternativas ya que comparten espacio con otras personas del ambiente liberal que no necesariamente se sienten atraídas por las mismas situaciones pero que pueden verse interesadas y excitadas por la escena, proponiendo desviar la sesión hacia otras actividades eróticas. En realidad existen locales específicos para encuentros sadomasoquistas; son los locales BDSM (Bondage, Dominación, Sumisión y Masoquismo) pero en ellos sólo tienen cabida las prácticas relacionadas. La necesidad de estos locales se basa, en principio, en que poseen instalaciones y accesorios difíciles de encontrar. El ambiente liberal engloba multitud de posibilidades y, por otro lado, los locales *swinger* no son excluyentes en cuanto a fetichismo y experimentación se refiere. No sólo ofrecen la posibilidad de llevar a cabo las fantasías lejos de prejuicios y vulgarizaciones sino que la posterior recreación de las fantasías allí realizadas es un recurso añadido para ampliar el imaginario sexual e incrementar el placer cotidiano.

⁷ Torres, D.J.: *Pornoterrorismo*, Txalaparta, Nafarroa, 2011. Pág. 33.

Bibliografía:

Despentes, V.: *Teoría King Kong*, Melusina, Barcelona, 2009.

Millet, C.: *La vida sexual de Catherine M.*, Anagrama, Barcelona, 2002.

Preciado, B.: *Testo Yonqui*, Espasa, Madrid, 2008.

Torres, D.: *Pornoterrorismo*, Txalaparta, Nafarroa, 2011.

Weinberg, T.S.: *BDSM, Estudios sobre la dominación y la sumisión*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2008.